ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

# La razón histórica: Ortega y Gasset y Jorge Basadre

**Luis Arista Montoya**
ORCID: 0000-0002-3830-5083

## Resumen

Jorge Basadre Grohman –considerado en Perú como el historiador de la Época de la República, y desde nuestro punto de vista como filósofo de la historia– vivió en España (Sevilla, Madrid, Barcelona) entre fines de 1932 y fines de 1935. En este período, la influencia intelectual de José Ortega y Gasset fue decisiva, por lo que se supone (hipótesis de trabajo) que siendo Basadre un lector atento, debió conocer y asimilar la teoría de la Historia de Ortega, por lo que podemos ver dicha influencia en las posteriores obras de Basadre.

## Palabras clave

Basadre, Ortega y Gasset, razón histórica, ser nacional, proyecto, posibilidad, el tiempo en la historia, país invertebrado

## Abstract

Jorge Basadre Grohman –who is considered in Perú as the historian of the Republic time, and also in our point of view is considered as a history philosopher– lived in Spain (Sevilla, Madrid, Barcelona) at the final months of 1932 and 1935. In this period of time, in this country the intellectual influence of José Ortega y Gasset have been decisive, that's why we think (and this is our work hypothesis) given that Basadre used to be an attentive reader, he must knew and assimilated Ortega's history theory, and that's why we can see this influence in Basadre's later works.

## Keywords

Basadre, Ortega y Gasset, historical reason, national been, project, possibility, the time in the History, invertebrate country

Este año en el Perú se conmemora el Centenario del Nacimiento del más importante historiador peruano, Don Jorge Basadre Grohman (1903-2003), cuya obra trascendió los linderos nacionales para abarcar, incluso, el estudio de la región de los países andinos de Hispanoamérica.

Sus investigaciones historiográficas y de meditación van desde su juvenil libro *El Alma de Tacna* (1926) hasta su obra póstuma *Sultanismo, Corrupción y Dependencia en el Perú Republicano* (1981), pasando, claro está, por obras centrales tales como: *La Multitud, la Ciudad y el Campo en la Historia del Perú* (1929), *La Iniciación de la República* (1929), *Perú: Problema y Posibilidad* (1931), *Las Fuentes de la Historia del Derecho* (1935), *Historia del Derecho Peruano* (1937), y *Literatura Inca* (1938).

En un segundo y decisivo momento publica su monumental y nuclear obra *Historia de la República del Perú* (1939, en 16 tomos, y 8 ediciones), *La Promesa de*

**Cómo citar este artículo:**
Arista Montoya, L. (2003). La razón histórica: Ortega y Gasset y Jorge Basadre. *Revista de Estudios Orteguianos*, (7), 119-138.
https://doi.org/10.63487/reo.711

Revista de Estudios Orteguianos
Nº 7. 2003
noviembre-abril

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

*la Vida Peruana* (1943), *El Conde de Lemos y su Tiempo* (1945, un estudio sobre las relaciones políticas de España con el Perú a fines del silo XVII), *Meditaciones sobre el Destino Histórico del Perú* (1947), *Chile, Perú y Bolivia Independientes* (1948), *Infancia en Tacna* (1959), *En la Biblioteca Nacional, ante el problema de la Elites* (1968), *Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República del Perú* (1971), *El Azar en la Historia y sus Límites*(1973), *La Vida y la Historia*(1975, sus memorias), *Apertura* (1978, textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924-1977), y *Elecciones y Centralismo en el Perú* (marzo de 1980, tres meses antes de su muerte).

Estas obras signan la trayectoria intelectual de Jorge Basadre, reconocido como el más preclaro historiador de la época republicana del Perú, cuyas investigaciones abarcan desde 1821 con la Emancipación e Independencia política del Perú respecto del Imperio Español, hasta la segunda mitad del Siglo XX.

Conocí al maestro un 31 de octubre de 1976 en el local de la Federación de Periodistas del Perú, cuando esa fecha, "día de la canción criolla peruana", impartiera una conferencia sobre el "Surgimiento del Cancionero Popular Anónimo en la Emancipación. Origen de los primeros valores". Desde entonces me expresó su amistad y orientación. Es cuando me asesoró en mi investigación sobre la influencia del la filosofía de Ortega y Gasset en el pensamiento peruano. Pues, don Jorge, recalquemos, como filósofo fue miembro fundador de la Sociedad Peruana de Filosofía. Este mi trabajo se publica luego en 1988 como parte de uno mayor bajo el título *José Ortega y Gasset: Pensador de la Crisis*. De tal manera que lo frecuenté hasta noviembre de 1979. Al año siguiente, el 29 de junio falleció el maestro.

Para un mejor homenaje, no basta sólo loarlo. Hay que leerlo. Para eso hace falta que la inmensa mayoría de la población peruana tenga el derecho y la oportunidad de acceder a sus obras: situación que está pendiente aún. (¿Hasta cuándo?). El reconocimiento por parte del Perú ilustrado y oficial tiene que metamorfosearse, ahora, en conocimiento de su obra a favor de *todos*. Bajo ese motivo es que presento este ensayo de interpretación y acceso al centro de su pensar. ¿Existe o no una base filosófica que da sustento a la obra historiográfica de Jorge Basadre?, ¿puede ser considerado como un filósofo de la historia peruana e hispanoamericana? Nuestra respuesta es sí. Explicar su configuración –sobre todo a partir de sus aproximaciones y afinidades con ciertos filósofos europeos–, especialmente con la filosofía de Ortega y Gasset es el objetivo de este artículo[1].

[1] Este artículo fue primero una ponencia presentada en homenaje a Jorge Basadre, conmemorando el Centenario de su nacimiento, en la Universidad Ricardo Palma, de Lima (Perú), el 5 de febrero del 2003.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Su labor como historiador reposa en una clara conciencia filosófica que se estructura desde su experiencia intelectual en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima: es el parco y tenazmente riguroso filósofo Pedro S. Zulen (1889-1925) –a quien conoce por el año 1919, según lo recuerda en sus memorias– con sus trabajos sobre Henri Bergson (*La Filosofía de lo inexpresable*, 1920; *Del neohegelianismo al neorealismo*, 1924; *La Modernidad de Kant*, 1924) quien le señala la ruta hacia la filosofía francesa y alemana respectivamente, llegando a considerarlo "mi maestro". Además, Zulen es quien le acerca a dos realidades problemáticas: al problema indígena, y al de la organización moderna de las bibliotecas públicas. Zulen trabajó arduamente en la campaña de los indios que hacía la Asociación Pro-indígena en la región sur-andina del Perú. *El Deber Pro-indígena* fue el periódico que entre 1912-1915 se constituyó en el "valioso adalid de los silenciosos y oprimidos allá en los Andes, objeto de indiferencia o de ironía en los altos círculos culturales de Lima". Basadre se identifica con el radicalismo de su pensamiento: "Un movimiento que partirá de las provincias –escribió Zulen–, llámese mejor revolución, fuera de toda conexión con los partidos existentes, que persiguieron como objetivo inmediato, por un lado, garantías y restricción de sus propiedades a los indígenas y, por otro lado, la autonomía local y la creación y fomento del espíritu municipal, únicos medios de combatir el centralismo y hacer efectiva la democracia; un movimiento de esta naturaleza podría determinar un cambio en la faz del país. Verdad que el movimiento anticentralista está latente no sólo en el sur del Perú sino en todas las provincias de la República; pero es sensible que a muchos de sus sostenedores se les vea adormecidos por perspectivas burocráticas: unos cuantos mendrugos de los desperdicios de festines de degeneración y vergüenza que les arrojan desde la capital". Esto es lo que Basadre llamaría después la "redención de las provincias" y la "insurgencia de los villorrios y comarcas", dos ideas centrales que se vinculan con el pensamiento sociológico de Ortega.

Por otro lado, en 1923 –después de que Zulen ha abandonado sus estudios filosóficos, y de haber adquirido conocimientos de bibliotecología en la universidad de Harvard en los E.E.U.U. entre 1920-1922– es nombrado director de la biblioteca de la Universidad de San Marcos, encargándole a Basadre la supervisión del servicio bibliotecario nocturno y labores conexas con el Boletín Bibliográfico; posteriormente llegaría Basadre a ocupar también la dirección de la biblioteca de dicha Universidad en dos oportunidades(1930 y 1931), hasta llegar a ser director nacional de la Biblioteca Nacional del Perú, después del incendio de 1943, en mérito a su prestigio y a sus estudios sobre organización de bibliotecas realizados en los E.E.U.U (1931-1932). Este afán lo vincula también al pensamiento de Ortega quien consideraba que la misión del bibliotecario era bifronte: personal y profesional (véase su *Misión del biblioteca-*

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

*rio*, 1935). Es más, Basadre funda en el Perú la primera Escuela de Bibliotecarios, como punto inicial para la modernización del servicio de las bibliotecas del Perú, además de crear desde el Ministerio de Educación una red nacional de bibliotecas escolares y municipales, que bien merecen, ahora, ser repotenciadas. Esta amplia experiencia le permitió, en lo personal, estar (o casi) al día con las últimas publicaciones, situación que abona su trabajo actualizado.

## Experiencia europea

Una segunda etapa decisiva es su experiencia europea (entre 1932-1935), en donde toma contacto con las obras de filósofos claves: en Alemania con las de Guillermo Dilthey, Heidegger, Karl Jaspers, Nietzsche, Karl Marx, Hegel y otros; en Francia con las obras de Bergson, Camus, Sartre y otros; y en España, especialmente con la filosofía racio-vitalista de José Ortega y Gasset.

Todo este bagaje filosófico le permite pensar –en términos de cuestionamiento filosófico– sobre el sentido de sus investigaciones historiográficas. Esta preocupación acompañó paralelamente a su trabajo de historiador. No fue apriori ni aposteriori. En *La Vida y la Historia* (sus memorias, 1981; pp. 633-635), cuando recuerda su trabajo de "obrero historiográfico" en el Archivo de Indias de Sevilla en 1934, señala una fuerte autocrítica epistemológica, con el fin de superar la datería historiográfica, trascender la erudición recóndita, ir más allá de las noticias. "Muchas veces me dije: ¿Es esa la verdadera historia? La del dato antes oculto, la concentrada en la erudición recóndita y sólo en ella. La simple acumulación de noticias no puede ser elevada al rango que tiene la cultura auténtica [...]. Y la ciencia no se contenta con estar bien informada. Pretende, además, ir hasta donde sea posible, a la teoría y a la construcción. Por otra parte, en nuestros desgarrados países ¿es aconsejable y es honesto fabricar una recóndita erudición que mire cómodamente el doloroso proceso de nuestra historia como un álgebra intrincada y olvide que sólo aquello que tiene un futuro posee un pasado fecundo. Naturalmente que esa historiografía viva y avizora necesitaría, sobre todo y ante todo, basarse sobre los sólidos cimientos de una investigación auténtica, lenta, humilde y fiel a sus fuentes; y nada de esto jamás es fácil y necesita –no lo olvidéis jóvenes y dogmáticos historiadores– el respaldo irremplazable del tiempo". Este repensar su obraje, en función del destino histórico del Perú, constituye el núcleo de su filosofía de la historia.

## Biografía argumentativa

La biografía intelectual de Basadre se despliega en tres ámbitos: en el de la investigación historiográfica (preferentemente), en la docencia, en el de la bi-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

bliotecología, y en el ámbito del compromiso político condicional. Todos ellos sustentados en una sólida moral personal y en una clara filosofía de la historia. Ámbitos que confluyen en una esencial preocupación: una constante "apuesta por el sí": porque el Perú más allá de sus traumas históricos, a pesar de la disolución de sus esperanzas, y de la acumulación de frustraciones colectivas, significa fundamentalmente futuro histórico promisor, promesa, proyecto y empresa creadora.

Basadre no dio concesiones al pesimismo desesperado. Su filosofía no brotó del resentimiento, ni desembocó en él. En tal sentido, se identifica con la filosofía vitalista de Nietzsche, quien dividía la historia en tres expresiones: una "historia monumental" (que aspira hacia valores futuros a partir de modelos clásicos); la "historia anticuaria" (estudia a los antepasados); y una "historia crítica" (sobre los acontecimientos contemporáneos). Basadre entendía la crítica como modo de compromiso y de comprensión del historiador para con el pasado actualizado. "La primera virtud del historiador –escribía en 1973– es el espíritu crítico. Desde cierto punto de vista, historia científica es historia crítica. Toda ciencia busca la verdad, y la historia la del pasado tal como existió. El historiador ha de escudriñar en sus fuentes el error, la mentira, la deformación peyorativa o laudatoria, las lagunas voluntarias o no. Y ha de cuidarse no sólo de quienes lo informan sino también de sí mismo. No debe ser ni un panfletario ni un panegerista al servicio de sus convicciones, sus prejuicios, sus doctrinas y sus intereses. Ha de esforzarse no tanto en ser imparcial (esta palabra no implica una indiferencia completa e imposible ante los valores en juego) pero sí de dialogar con el ayer en un tono sereno para que la voz tenue de éste no sea acallada por el tumulto subjetivo. Cuando se desarrolla sin contrapeso, el espíritu crítico se vuelve destemplanza, encono, insensibilidad. Se trata de comprender. Espíritu crítico y don de simpatía han de ser, pues, no antagónicos sino complementarios, convergentes en el historiador", decía Jorge Basadre en setiembre de 1973[2].

A pesar de todo lo problemático y trágico de la historia peruana y latinoamericana, supo decir precisamente *sí*, pero utilizando la crítica como martillo, es decir el *no*: no al nihilismo destructivo de los tres enemigos de la promesa de la vida peruana: los podridos, los congelados y los incendiados que pretenden

---

[2] El hilo conductor que utilizamos en la presente ponencia está en los textos de las memorias de Jorge BASADRE, *La Vida y la Historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*, 2ª. y definitiva edición revisada y aumentada por el autor. Lima: Industrial Gráfica S. A., mayo 1981.

Véase Friedrich NIETZSCHE, *El Crepúsculo de los Ídolos*. Madrid: Alianza Editorial, 1973, p. 50.

Véase BASADRE, "La Historiografía Hoy", en *Acta Herediana, Revista de la Universidad Cayetano Heredia de Lima*, vol. 4, 2 (septiembre 1973). Lima-Perú. Reproducida en *Apertura* (1978).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

hacer del Perú "una charca, un páramo o una gigantesca fogata"[3]. Enemigos encarnados en el Perú de hoy en los corruptores y los corrompidos (corruptígenas, ambos), los fugitivos e indiferentes, y los terroristas. Prueba que el Perú sigue siendo aún un país pendiente. La concepción de Basadre se erige sobre todos los pesimismos derrotistas, que múltiple y heterogéneamente siguen defendiendo y difundiendo –hasta hoy– una concepción negativista de la historia que se expresa a través de una *cultura de la lamentación* que pretendió (pretende) hacer del Perú un país minusválido, desmembrado, ingobernable.

Como científico social Basadre surge contra la a-historicidad de estas concepciones inauténticas y antinacionalistas. Asume su apuesta con libertad y responsabilidad. No sólo fue un producto del entusiasmo de su etapa juvenil, sino que mantuvo esta preocupación como un *élan* vital a lo largo de toda su trayectoria. Casi al final de su vida, en enero de 1979 recalcó: "Dentro de mis limitaciones, lejos de todo impulso irreflexivo e irracional (con el anhelo, que no sé si he logrado, de colocarme por encima de los apriorismos, los primarismos y los sectarismos), traté de sentirme comprometido sólo con este país dispar, desigual, en formación y ebullición, con tantas cosas espantosas y maravillosas en su seno, país cuyos horizontes culturales mirándolos en su integridad, parecen cada vez más vastos y complejos, gracias al enorme desarrollo de las ciencias humanas. País de choques y mezclas entre razas inconexas y polivalentes a través del tiempo largo, a veces cegados por la embriaguez de momentos alegres y confiados aunque, en más de una ocasión, resultó sumido en un agonizar cruento, para tener luego extraordinaria aptitud para reaccionar. País de demasiadas oportunidades perdidas, de riquezas muchas veces mal gastadas atolondradamente, de grandes esperanzas súbitas y de largos silencios, de obras inconclusas, de aclamaciones y dicterios, de exaltaciones desaforadas y rápidos olvidos. País dulce y cruel, de cumbres y abismos... país que requiere urgentemente la superación del estado empírico y del abismo social; pero al mismo tiempo, necesita tener siempre presente, con lucidez, su delicada ubicación geopolítica en nuestra América [...]. En suma, repito, un país es multiplicidad de tradiciones. Pero no olvidemos nunca y, menos ahora, es también empresa, proyecto de vida en común, instrumento de trabajo en función del porvenir"[4]. En estas palabras se patentiza el mismo espíritu reflexivo y admonitorio de su mensaje desarrollado en los años 20, ratificado en los 40, y consumado en los 60 y 70. Incluso hasta hoy vigente. Por lo que sigue dando que hablar y pensar.

---

[3] Jorge BASADRE, *La Promesa de la Vida Peruana*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, julio 1958, p. 51.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

## El ser nacional

Basadre ha sostenido la necesidad fundamental de reflexionar sobre el papel de la nación para entender la entrada y el proceso de desarrollo del Perú en el largo tiempo de la modernidad, desde que en el siglo XVI comenzaran a perfilarse –en Europa– los conceptos de Estado, Nación y Patria; y, hasta que en el siglo XVIII los vocablos de patria (entendida como *tierra* donde uno ha nacido, con sentimientos de pertenencia y deber para con ella) y de nación se juntan y se superponen: terminando de englobar la idea de nación a la idea patria, no obstante a que esta había tenido un proceso de transformación más lento y temprano, porque arrancó desde los albores de la *polis* griega; en cambio, la idea de nación tuvo un desarrollo tardío, más cercano, pero más rápido.

La formación del *Estado Moderno* necesitaba contar con la base de una comunidad humana (nación) a partir de un común origen biológico–cultural, y de la comunicación del carácter y de las virtudes del grupo colectivo a cada individuo. La idea moderna de nación peruana la entiende Basadre en tanto *personaje colectivo*, protagonista dominante del acontecer histórico. De ahí que se explique su preocupación ontológica por el estudio del "ser nacional", de "la razón de ser del Perú". Como totalidad en el espacio y continuidad en el tiempo. Trascendiendo las épocas y sus rupturas. Mientras que en los países europeos –decía Basadre– el Estado corona a la nación; en el nuestro el Estado es condición para que se constituya la nación, o lo ha sido hasta ahora"[5]. Lo que sucede es que en nuestro país el manejo del Estado ha sido (es) de un modo empírico y atolondrado, sin un proyecto nacional, sin definiciones ni ideas claras. A propósito, por el año de 1927, en su "Mirabeau o el Político", Ortega y Gasset al reflexionar sobre el mejor sentido de la palabra "política" y de "hacer política", nos dice que: "Política es tener una idea clara de lo que se debe hacer desde el Estado en una nación". Además de ideas claras, añadimos nosotros siguiendo el método cartesiano, se trata también de tener ideas precisas y distintas. Porque cada nación es distinta, precisa de un Estado propio. Aquí podemos descubrir las afinidades entre el pensamiento de Basadre con el de Ortega, toda vez que el debate sobre la modernidad del Estado y de la creación de la nación, por la década de los Treinta, era semejante en España como en Perú.

Además, inaugura un discurso historiográfico peruano sobre el Perú y América, comprendido dentro del contexto de la integración latinoamericana de na-

---

[4] *Debate*, 5 (agosto 1980), Lima (Perú).

[5] Véase del historiador peruano Miguel MATICORENA ESTRADA, *Nación y Estado en Jorge Basadre*, *Época*, 230 (julio 1989), Piura (Perú).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ciones, a manera de una *ultra-nación*. En su oportunidad, en el pensamiento de Ortega, la idea de Europa como ultranación, aparece planteada en 1949, durante unas conferencias impartidas en Alemania, donde retoma críticamente algunas ideas planteadas ya en 1929 en *La Rebelión de las Masas*. Europa como comunidad de naciones (hoy Unión Europea, a cuyo Mercado Común, España ingresó en 1986) se insinúa en repetidos términos avizores de Ortega: "humanidad europea", "cultura europea actual", "política europea", "la vida europea", "la población europea", "la civilización europea", "la potencialidad europea", "el destino europeo", "la especie europea" y "los Estados Unidos de Europa". (Véase *Meditación de Europa*, volumen póstumo). Cuando en 1916-1917 Ortega habla de los argentinos rechaza la idea de "internación"; proponiendo llegar, en cambio, al establecimiento de una "supernación", o más exactamente de una "ultra-nación" americana, como horizonte cultural fecundo, que englobe a los pueblos de lengua española de uno y otro lado del Atlántico: España e Hispanoamérica. A favor de ese proyecto trabajó desde la tribuna de la *Revista de Occidente*, desde 1923. Propuesta que valoró y compartió Jorge Basadre en sus estudios sobre la integración latinoamericana. El espíritu de este proyecto está presente actualmente, en gran medida, en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que se realiza periódicamente.

## La idea de proyecto

Al interior del pensamiento de Basadre podemos descubrir, por tanto, cierta *figura* (idea) filosófica que tiene por motivación el diseño de un *proyecto nacional*. ¿Qué significado tiene la idea de proyecto? Aquí es donde sigue la ruta filosófica propuesta por Dilthey, Heidegger, Sartre y Ortega y Gasset; cuyas influencias y aire de familia es detectable en sus meditaciones.

Su conocimiento de ciertos filósofos durante su estancia europea (1932-1935) es clave. Su primer contacto con el *historicismo* de Dilthey fue en Berlín a través de su amigo Wildrid von Esenhart-Rothe quien preparaba, por ese entonces, "una tesis sobre el filósofo Wilhelm Dilthey (1833-1911) en cuya obra, incluyendo cartas y escritos sueltos, creía encontrar una clave para los problemas de nuestro tiempo, desde los de orden metafísico hasta los de orden político" (*La Vida y la Historia*, p. 540). Luego cita a Dilthey, cuando dice: "La vida es, precisamente, multilateralidad", para reforzar su idea de que el pasado no consiste en un esquema, ya que la existencia humana es en sí compleja y lleva en sí mezcladas ocultas inter-relaciones[6].

[6] En *Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República del Perú. Con algunas reflexiones*. Lima: Ediciones P. L. V., 1971, p. 1.059.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Para Dilthey la idea de *proyecto* apunta hacia la *construcción del mundo histórico* a partir de una *comprensibilidad* de la experiencia vivida o reviviscente ("Erlebnis", que Ortega y Gasset traduce como *vivencia*). La vivencia es experiencia vital, núcleo de la "razón histórica"; y el eslabón que entrelaza la filosofía y la ciencias históricas forma, según Dilthey, la "teoría de la interpretación" o "hermenéutica" (*La Construcción del mundo histórico*, 1910).

En la obra de Martín Heidegger, la idea de proyecto nace desde la teoría de la mundanización inauténtica del *"Ser-Ahí"( Da-sein)* que busca llegar a su autenticidad existencial a través de la *temporalidad*. El ser humano es histórico en tanto "proyecto de ser": su historicidad apunta hacia el futuro. Basadre, es pertinente decirlo, a pesar de reconocer la genialidad filosófica de Heidegger, le reprocha a él y a otros intelectuales alemanes que "hicieron gala de servilismo", ofreciendo escasa resistencia a la dictadura nazi. (*La Vida y la Historia*, pp. 552-553). En 1952 el historiador peruano pronunció una conferencia en la Escuela Normal de Lima sobre la "Enseñanza de la Historia del Perú", en donde refiriéndose a la ahistoricidad e historicidad de nuestra época, tan antitradicional por lo demás, se caracteriza por formar parte de una cultura esencialmente historicista ("érase una vez...", "hubo una vez...."). Por tal motivo muchos pensadores tienen como punto de partida o de llegada a la ciencia de la historia. "Con la historia –decía Basadre– tropiezan en nuestros días hombres de ciencia, políticos, literatos, filósofos, sociólogos. Esta característica tiene sus raíces en Hegel, en el marxismo y en el positivismo, pero alcanza mayor plenitud en el pensamiento de las mejores mentes de las últimas generaciones a partir de Dilthey, como lo prueba el debate sobre ideas tales como el tiempo y el ser según Heidegger, la sociología del saber de Max Scheler, la sociología del conocimiento de Karl Manheim"[7]. Cabría añadir aquí también las teorías de Ortega y Gasset, Karl Jaspers y Jean Paul Sartre. Todo este conjunto de pensadores reconocidos por él, señalan el horizonte consolidado de una moderna Filosofía de la Historia, con la cual se identifica por aproximación y afinidad intelectual. Arribando a una conclusión fundamental: "No puede existir educación sin base filosófica. No puede enseñarse la historia del Perú sin una filosofía de la historia del Perú". A más de medio siglo de esta propuesta de Basadre nuestro sistema educativo aún sigue a la deriva, "atolondrado".

En Jean Paul Sartre la idea de proyecto nace desde el ámbito de la angustia existencial (frente a la nada) que encuentra su salida en la asunción de un *compromiso* histórico. Basadre se identifica también con la moral sartreana; justamente al referirse al maltrato político que sufrió Bustamante y Rivero durante

[7] Publicada en la revista *Mar del Sur*, Lima (Perú), 1953. Reproducida en la obra póstuma *Apertura*. Lima: Ediciones Taller, 1978, pp. 135-180.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

su corto mandato en 1945, por parte de cierto sector de la clase política peruana, cita como epígrafe un diálogo de la obra teatral *Las Manos Sucias* de Sartre. Prueba de su admiración al filósofo francés. Alentado por el pensamiento de Marc Bloch que decía: "Los hechos históricos por su esencia, son hechos psicológicos", Basadre se acerca a la Psico-historia (incluso la practica, como en el caso de su estudio sobre el Virrey *El Conde de Lemos y su tiempo*, 1945). "La intromisión del psicoanálisis –decía Basadre en 1973– ha sido combatida, a la vez, por el marxismo desde un punto de vista doctrinario y por profesores británicos tradicionalistas. Sin embargo, en su *Crítica de la Razón Dialéctica* (París: Gallimard, 1960) Sartre ha intentando un sincretismo bizarro del que forman parte la filosofía fenomenológica, el materialismo dialéctico y el psicoanálisis freudiano. Su reciente estudio sobre Flaubert (*El Idiota de la Familia*, 1972), abre nuevas perspectivas sobre este gran novelista". Lo que de Sartre le interesa a Basadre son los límites y alcances de la dialéctica del individuo, del grupo y de la historia, como *totalización*[8]. Su idea de que la historia del Perú debe ser estudiada como "continuidad en el tiempo y totalidad en el espacio" se emparenta con la idea de "totalización" propuesta por Sartre .

## Aventura en España

Basadre vive entre fines de 1932 y fines de 1935 en España, periodo en donde la figura de José Ortega y Gasset (nació en 1883 y murió en 1955) tuvo gran presencia, por lo que se supone que siendo Basadre un lector atento, debió conocer sus obras. La residencia de Basadre en España está motivada por el deliberado propósito de superar la historiografía tradicional que se limitaba a hacer "historia de España en el Perú", además de consultar las fuentes históricas directas. Esta residencia tuvo tres momentos: el de su estancia en Sevilla (1933), en donde conoce y trabaja con el historiador José María Ots y Capdequí, especialista en Derecho Indiano. "Mis conferencias –recuerda en sus memorias–, dos veces por semana, versaron acerca de la sociedad en nuestro continente y, especialmente, en el Perú; y se inspiraron en el libro que dediqué en 1929 a la multitud, la ciudad y el campo. Lejos de buscar una acomodaticia laudatoria hispanista, señalé los caracteres propios de nuestra historia. Sin olvidar los elementos a ella transportados de ultramar, exhibí la problemática de la cultura andina a la luz de los estudios sobre etnología jurídica que conociera en la universidad de Berlín y a través de las primeras monografías de Hein-

[8] Véase la "Historiografía de Hoy", publicada en *Acta Heredíana*, revista de la Universidad Cayetano Heredia de Lima, vol. 4, 2 (septiembre 1973), y reproducida en la obra ya citada *Apertura* (1978).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

rich Trimborn. Recordé también los opuestos planteamientos en torno al mestizaje, simbolizados entonces por Alcides Arguedas (la "raza de bronce") y José Vasconcelos (la "raza cósmica"), entre otros". Así mismo dio a conocer la obra de José Carlos Mariátegui, pensador socialista peruano identificado más con la obra de don Miguel de Unamuno.

De su estancia en Barcelona (1934) recuerda: "Por un hecho casual me enteré de que en la universidad de la capital catalana un joven profesor tenía a su cargo la disciplina de Historia Moderna a la que infundía un espíritu totalmente nuevo. Así fue como acudí a las aulas donde Jaime Vicens Vives vivía en cálido contacto con sus alumnos en 1933-1934, dentro de una solidaridad que, según más tarde supe, resultó ahondada en los cursos de 1934-1935. Vicens Vives buscaba un panorama general de la evolución de la Humanidad de los siglos XV al XX. Trataba, esfuerzo nada fácil, de sintetizar la marcha de la Historia desde el Renacimiento hasta los sucesos contemporáneos con el objetivo de hacer resaltar la arquitectura del periodo, las grandes líneas de la evolución que enmarcan y explican la totalidad de los acontecimientos históricos. En este sentido, sus puntos de vista guardaban paralelismo con las formas utilizadas y preconizadas por las concepciones históricas más recientes. De esas lecciones nació el libro *Historia General Moderna: del Renacimiento a la crisis del Siglo XX*, publicado en 1942 en Barcelona por Montaner y Simón. Un ensayo de historia general en cuanto, centrado en la historia política, se extendió a la historia socioeconómica, cultural y religiosa. No puede adjudicársele a éste el rango correspondiente al mejor trabajo de Vicens Vives. Aquí me interesa únicamente dejar constancia de mi profunda admiración por él". Este trabajo le serviría a Basadre para su proyecto de realizar sus investigaciones de historia peruana de gran aliento, abarcando el largo tiempo.

De su estancia en Madrid (1935) destaca: "del consagrado historiador don Antonio Ballesteros, recibí el encargo de escribir sobre la vida republicana del Perú, Chile y Bolivia auspiciado por la casa Salvat de Barcelona. Me hice amigo de su hijo Manuel, de la misma especialidad. Fue el mío un ensayo sin precedentes y todavía sin sucesores, a pesar de todas sus innumerables imperfecciones, ya que rompió las vallas de los nacionalismos, en realidad provincialismos, en nuestra América e intentó un estudio comparado que en Estados Unidos llámase «de área». Las mismas guerras y los consuetudinarios litigios entre Bolivia, Chile y Perú son exponentes de una honda interrelación" (véase *La Vida y la Historia*, p. 636). Los estudios sobre el "genio de la guerra" de Ortega le sirven a Basadre para comprender este belicismo andino, como vamos a ver más adelante. En Madrid trabajó en el Archivo Histórico, en el Palacio Real y en la Sección Hispanoamericana que acababa de crearse en 1935 en el Centro de Estudios Históricos. Allí investigó junto con el mexicano

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Silvio Zavala y el venezolano Ángel Rosenblat, bajo la orientación de Américo Castro, quien editaba la revista *Tierra Firme*, en la cual colaboró Basadre con un ensayo titulado "El Perú Actual"... "y así culminó con éxito mi aventura española. Viví entonces años regados con el sudor de la frente, siempre lejos del amparo diplomático o de la burocracia nacional. Años durante los cuales traté de mantener, a toda costa, la dignidad en la conducta y en el pensamiento y no hacer ni escribir nada de que no fuera sincero", termina diciendo Basadre, para diseñar a partir de esos testimonios una ética del historiador que puede resumirse en el principio de "buscar y tratar de mantener una conciencia tranquila". Lejos de los resentimientos, de la vanidad, de los prejuicios.

En sus memorias y en su teoría histórica trasunta la impronta orteguiana. Pues en Ortega, encuentra la idea que todo proyecto surge desde el ámbito de la *instalación convivencial* de los hombres, dentro de una determinada *circunstancia* histórica, y que se abre a futuro como un *quehacer* permanente. "El hombre –escribía Basadre– es producto de sí mismo dentro de las condiciones en que vive su vida, así como de su propia acción". Esto nos hace recordar el célebre principio orteguiano –que es citado, digamos de paso, en forma incompleta–, que decía: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo". Por ahí encontramos otra aproximación entre ambos pensadores de la razón histórica. En honor al mérito, justo es destacarlo de paso, que Ortega se adelantó a Heidegger, en casi una década, en la tesis fundamental de que el ser del hombre es *proyectivo* (véase *El Tema de Nuestro Tiempo*, 1923 ; "El sentido histórico", 1924; y "Ni vitalismo ni racionalismo", 1924). En cambio, Heidegger se refiere a esta tesis en 1927 en su obra *El Ser y el Tiempo*, traducida al español en 1951.

La idea de *posibilidad* que Basadre maneja desde 1931 es afín a la idea que venía manejando Ortega desde 1910 en su cátedra de Metafísica en la Universidad de Madrid, y que se expresa históricamente en su obra *España como posibilidad* (OC, I; *Europa*, 27 de febrero). Además Ortega ya había publicado obras claves como: *La Rebelión de las Masas* (1929), "Guillermo Dilthey y la idea de la vida" (1933), "El sentido de la Historia" (1924), *El Tema de Nuestro Tiempo* (1923) y *La deshumanización del arte* (1925); además en 1923 había fundado ya la *Revista de Occidente*, verdadero puente de doble vía que une Europa e Hispanoamérica, hasta hoy en día. Basadre que tuvo una mentalidad-antena y una curiosidad-radar, de seguro conoció esas obras. Pues, consideraba deber de todo historiador utilizar gran número de textos de apoyo: como "extractos de periódicos, citas tomadas de obras de primera mano o de memorias de personajes, cuadros estadísticos, discusiones entabladas en congresos, etc. Bien escogidos y utilizados con eficiencia, dichos textos no sólo ilustran sino explican y demuestran", declaraba Basadre en 1975 (*La Vida y la Historia*, p. 564).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Dentro de estas cuatro perspectivas filosóficas, especialmente la diseñada por Ortega y Gasset, la idea de nación en Basadre se edifica desde la constatación del pasado y del presente como *tiempos problemáticos*, y del advenimiento del tiempo futuro como *posibilidad*. La idea de proyecto apunta necesariamente hacia el futuro, porque aparece como una posibilidad y una utopía al mismo tiempo. El hombre individual, así como las colectividades históricas, son realidades inconclusas, están proyectando ser, se están haciendo, trascendiendo la facticidad de su pasado histórico y de la coyuntura presente –reconociendo tanto su necesidad como el azar o la contingencia en la historia–, que al acumular conjuntos de problemas a manera de capas geológicas sedimentadas forman, lo que podría denominarse, el peso histórico de la *pro-ble-má-ti-ca* de una nación emergente, como lo es la peruana. De ahí que se explique la mitificación bibliográfica del feliz título de la obra *Perú: Problema y posibilidad* (1931), que al reeditarla Basadre –con algunas reconsideraciones cuarenta y siete años después, en 1978–, reconozca que "dicha actitud se ha mantenido a través de los años hasta convertir a este libro, que muchos han conocido sólo a través de su título, en un verdadero mito. Facilitó su atractivo el título mismo" (confiesa en su prólogo a la segunda edición).

El escritor, maestro universitario peruano y fino poeta peruano don Manuel Pantigoso Pecero sostiene, al respecto, que la idea de proyecto y posibilidad se vislumbran en la mente del joven Basadre cuando postuló la idea de "patria invisible" (el concepto del Perú como símbolo), durante la ocupación bélica del ejército chileno al territorio de Tacna (su tierra natal), de Arica y Tarapacá, durante la infausta Guerra del Pacífico (guerra del salitre, en realidad, en 1879). "De niño –recuerda Basadre–, el Perú fue para mí, como para muchos, lo soñado, lo esperado, lo profundo; el nexo que unía a la lealtad al terruño y al hogar que invasores quisieron cortar, la vaga idea de una historia con su fulgores y sus numerosas caídas y la fe en un futuro de liberación [...]. Aprendimos amar al Perú divisándolo en esos nebulosos horizontes y en los polvorientos caminos de los libros" (en *La Vida y la Historia*, pp.110-111). A partir de esa experiencia existencial –sostiene Pantigoso– es que el joven Basadre sintió la necesidad de hacer "visible lo invisible", de hacer real lo proyectado y lo posibilitado. Es en ese sentido que el historiador se interesó por la creación literaria como retrato y radiografía del acontecer histórico, para conocer el alma de las creaciones. Entre la visibilidad propia del "horizonte de las cosas" y la invisibilidad del "horizonte interior" se produce en la vida un entrelazamiento comunicante que Maurice Merleau-Ponty denominó "quiasmo", que en literatura no es más que la descripción de una idea que no es lo contrario de lo sensible, sino algo así como su forro y su hondura (en *Le Visible et L'Invisible*, 1964, pp.184-185). Este planteamiento de Pantigoso abona nuestra tesis del Basadre

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

como pensador del Arte, porque a partir de sus estudios de historia del arte se puede postular la existencia de una estética fenomenológica.

Para Heidegger[9], de las tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, la originaria y fundamental es la del *futuro*. A partir del futuro se engendra las otras tres: lo por venir, lo que-ha-sido, y el hacer presente[10]. Y si la existencia histórica es posibilidad, proyección y trascendencia, significa que está orientada hacia un tiempo que todavía no es, pero que adviene inexorablemente hacia la dimensión contemporánea. Además, el futuro –pasando por el presente–, va hacia el pasado: ámbito temporal que es el depositario de los tiempos "idos"; siendo los archivos históricos los que funcionan como camposantos de la cultura. En el Archivo de Indias –decía Basadre– se encuentra "El Imperio de ultramar embalsamado" (*La Vida y la Historia*, p. 631).

Desde la perspectiva del postmodernismo, futuro y pasado descubren su significación desde el ámbito temporal del presente, que funciona como referencia desde un determinado "Aquí-Ahora". La periodificación de la historia en un *antes* (pasado) y un *después* (futuro), resulta incompleta si es que no se parte primero de la posición del *ahora*: ese tiempo presente desde el cual pretendemos dar una visión adecuada de los sucesivos periodos de nuestra historia. Resulta difícil determinar la diferencia entre lo que ya ha pasado y lo que ha de venir, sin referir la sucesión de acontecimientos a un ahora, desde la instalación en un determinado *aquí*. Ese *ahora*, sin embargo, es imposible ubicarlo en un mismo y único momento porque de continuo se desvanece y es arrastrado –como dice François Lyotard– por lo que denominamos flujo de la conciencia, vida, seres, acontecimientos y demás, de tal manera que es definitivamente tanto demasiado tarde como demasiado pronto para aprehender algo que podamos identificar como el *ahora*. "Demasiado tarde" indica el exceso de lo evanescente, y "demasiado pronto" hace referencia a un exceso de lo por venir. ¿Un exceso respecto a qué? Con respecto a una identidad, al intento de aprehender y reconocer una forma de "ser aquí y ahora"[11]. De ahí la necesidad que tiene el historiador de distanciarse de

---

[9] *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971, cap. V. Este libro apareció en Alemania en 1927. Basadre vivió en Berlín en 1932.

[10] El nº. 76 de la *Revista de Occidente*, septiembre 1987, dedica todo su espacio a un análisis interdisciplinario sobre el problema de *El Tiempo*; destaca el trabajo de Paul Ricoeur, *El Tiempo Contado*, en el cual se ocupa de Heidegger, pp. 41-64. Basadre utiliza la teoría política de Ricoeur en 1977 cuando plantea algunas reconsideraciones sobre el problema político de la Confederación Peruano-Boliviana y la guerra del Pacífico; tema que venía investigando Basadre –según versión de su hijo Jorge Basadre Ayulo– desde su libro *Chile, Perú y Bolivia Independientes*, escrito en "Europa en la década de los años treinta" (carta dirigida a Luis Arista, por Jorge Basadre Ayulo, fechada en Lima el 30 de julio de 1991).

[11] Jean–François Lyotard, uno de los representantes de la corriente del postmodernismo francés. Véase de él "Rescribir la Modernidad", *Revista de Occidente*, 66 (noviembre 1986), pp. 23-33.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

las urgencias del ahora, porque todavía no tiene una perspectiva clara de los acontecimientos. Tiene que tener una óptica de lejanía. Es necesario que el ahora se duerma primero. "Hay que evitar –recomendaba Basadre– la obturación del «yo crítico» cuya esencia hállase en que agudiza el sentido objetivo de la realidad externa e interna en un proceso dialéctico de teórico alejamiento ante ella para observarla mejor".

## El tiempo en la historia

Aplicado al estudio de las formaciones nacionales, una consecuencia de este argumento sería que la idea de nación y de patria pueden identificarse y definirse como entidades históricas no acabadas. A este despliegue de la temporalidad histórica Basadre la llama *historicidad* en clara diferenciación respecto del historicismo. "Historia –escribía– no es, por eso, únicamente lo que fue, sino lo que va siendo, en proyección fecundante sobre lo que será"[12].

Basadre fue un pensador del tiempo. Pero lo pensó no desde el plano metafísico, sino a partir de la concreción del trabajo historiográfico. Y visto el sentido de la historia como proceso, "en su esencia es sólo imperfectamente racional. Pertenece a un tiempo contingente y no necesario, discontinuo y no continuo; es decir ajeno a las características del tiempo racional que es un tiempo lineal, homogéneo... La historia se orienta en un sentido obvio: el porvenir. Y el porvenir, muy rico en casos posibles, aún no ha diseñado sus formas exactas. El momento presente, en que el acontecimiento se efectúa dentro de una forma única, es el pasado del porvenir. El tiempo en la historia hállase compuesto así por momentos llenos de "lo posible no realizado", decía Basadre en 1973[13].

Sin embargo, al referirse a "las crisis endémicas" del siglo XX (producidas por los totalitarismos y los fanatismos irracionales) que han destruido la imagen que el hombre tenía de sí mismo a través de la historia tradicional, Basadre, en 1981, criticó la ideologización del racionalismo (o de la racionalidad). "Quienes defiende la Razón –escribía–, abogan por una cualidad muy valiosa. Pero, frecuentemente, no descubren que ella, la Razón, así santificada es la diosa de una ideología específica y hondamente apasionada que, con sus pro-

[12] Revista *Historia* (fundada y dirigida por Basadre), marzo 1943.

[13] *El Azar en la Historia y sus Límites* (con un apéndice sobre la serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana). Lima: Ediciones P. L. V., 1973, p.18. Véase también de Francisco Miró Quesada Cantuarias *Razón e Historia en Ortega y Gasset*. Lima: Gráfica Espinal, 1992; uno de los estudios más rigurosos escritos en el Perú sobre el deslinde entre razón narrativa, razón histórica y razón vital. Ortega "sabía –dice Miró Quesada– con perfecta claridad que el tema de comprender racionalmente la historicidad de la razón, es el tema de nuestro tiempo. En eso estamos muchos de los que hoy nos dedicamos seriamente a la filosofía" (p. 116).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

pios enjuiciamientos normativos y metafísicos, nos legaron, desde fines del siglo XVIII, nuestros antecesores de la época de la Ilustración como parte de su visión cultural y política. Muy cercano a esa ideología se halla el concepto de que el universo cuantitativo y objetivo de la ciencia es la única realidad y de que no existen los misterios, pues todos ellos son susceptibles de ser explicados, dominados y sometidos a la prueba y a la disección. Vivimos, sin embargo, tiempos en que se agrietan por doquier las censuras y prejuicios multiseculares de la sociedad; en que se escarpan las energías oscuras del hombre; en que la sensibilidad sumergida y lo irracional emergen después de haber sido puestos de lado como cosas obsoletas y que hasta a veces adquieren carácter sagrado. Y no faltan quienes hoy afirman que el lenguaje de la ciencia implica tan sólo una metáfora relacionada apenas con un lado de la experiencia y de la vida misma" (en *La Vida y la Historia*, pp. 582-583). Esta crítica de Basadre al racionalismo nos remite a la crítica que Ortega hiciera sobre el cientificismo de la razón físico-matemática, en clara defensa de su teoría de la "Razón Vital". Esta insurgencia contra la Razón se expresa desde el pasado siglo a causa de la irracionalidad política. (A propósito véase *El Racionalismo como Ideología*, del filosofo polaco Lesek Kolakowski, en donde crítica la irracionalidad del racionalismo positivista; cuya versión española apareció en 1970, y que, estamos seguros, consultó Basadre).

Entonces, cada una de las tres dimensiones de la temporalidad histórica sólo tiene sentido racional, respecto a un "fuera de sí", que la constituye y fundamenta. "Sólo aquello que tiene un futuro y en tanto y en cuanto lo tiene, posee un pasado fecundo", acota Basadre. El hombre no *está* en el tiempo. El es un ser temporal. Que elige libremente su proyecto de ser y, en la medida que exista o no esta base de libre elección, existirán proyectos auténticos e inauténticos. Lo mismo pasa con los personajes colectivos. Por eso Basadre señala reiterativamente que no hay nación sin *democracia* porque el concepto y la realidad de nación supone homogeneidad en una voluntad general (*volonté générale*) de una comunidad libre, sobre la plataforma de un común pasado histórico que, al mismo tiempo, emerja hacia un destino histórico.

## De la voluntad

La conceptualización de Basadre en torno a la *voluntad del pueblo* no sólo obedece a su formación como investigador de la Historia Política, sino que brota de su experiencia existencial que significó la tragedia traumática del cautiverio del pueblo de Tacna – su tierra natal, donde nació el 12 de febrero de 1903, muriendo en Lima el 29 de junio de 1980 – por la ocupación del ejército chileno, cerca de cincuenta años, como consecuencia de la Guerra del Pacífico en

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

1879; pueblo que supo expresar su *voluntad* a través del plebiscito que le permitió su reintegración al predio peruano, a las "raíces de la tierra"[14].

Este hecho marcó definitivamente su sensibilidad y mentalidad. Aquí el planteamiento de Basadre, es afín a la idea de intuición voluntarista de Ortega y Gasset, quien en *España Invertebrada* (1921) defiende la idea de nación como empresa que los miembros de una comunidad política hacen juntos, quehacer colectivo, movimiento de la capacidad creadora de la voluntad concorde. Y para ello es fundamental la participación de las masas y el rol rector y espiritual de las minorías (véase *La Rebelión de las Masas*, 1929). Pues, "la gran desdicha –acotaba Ortega– de la historia española ha sido la carencia de minorías egregias y el imperio imperturbado de las masas", causas de la invertebración histórica de España. Estos conceptos fueron manejados casi en forma paralela por Basadre, pues a partir de su obra *La Multitud, la Ciudad y el Campo en la Historia del Perú* (1929), en plena juventud, sienta las bases para estudiar las variadas multitudes del pueblo como "personaje colectivo protagónico" (masas urbanas y rurales) que hace y explica el drama histórico peruano, y no tan sólo las escogidas personalidades o elites privilegiadas. Además Basadre –con cierta dosis de crítica implícita a Ortega– decía "se ha hablado mucho de la rebelión de las masas: olvídase con frecuencia el fenómeno de la deserción de las elites" (en *Ante el Problema de las Elites*, 1968, p.107). En el Perú los momentos claves de la historia han estado presididos por la presencia y acción de elites. "Tuvimos esbozos de verdaderas elites, elites a medias, elites latentes y también elites falsas y antielites". La traición de estas elites de "gestión" y de "mando" (pero sin comando dirigencial) han invertebrado al país. Esto nos remite a la obra *La Traición de los Intelectuales* de Julien Benda, traducida del francés por Luis Alberto Sánchez, en 1951, y posiblemente enviada a su amigo Basadre.

A nivel de la conformación de la nación Ortega planteaba una significación bifronte de la *voluntad*: voluntad de permanecer juntos, que sería la *voluntad–común*; y la *voluntad de un quehacer* como proyecto: un proyecto sugestivo de vida en común. "Es preciso que nos acostumbremos –decía Ortega– a entender toda *unidad nacional*, no como una existencia inerte, sino como un sistema dinámico. Tan esencial es para su mantenimiento la fuerza central como la fuerza de dispersión".

Otra idea de Ortega que utiliza Basadre es el concepto de "la voluntad del estado", cuando en 1977 planteó ciertas reconsideraciones sobre el problema histórico de la Confederación Peruano-Boliviana, que lo había estudiado ya en España por el año de 1934. Max Scheler –explicaba Basadre– publicó en 1915 el libro titulado *Der Genius des Krieges und der deutsche Krieg* que no hemos podido obtener. Sólo nos queda glosar lo que acerca de él escribió José Ortega y Gas-

[14] Véase "Infancia en Tacna", en *La Vida y la Historia*, ob. cit., pp. 27-113.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

set en su ensayo titulado "El Genio de la Guerra y la Guerra Alemana". Y glosa una larga cita de Ortega que prueba su honestidad intelectual y su aproximación al pensador español: "Así como el nacimiento funda para la persona los llamados derechos individuales, la guerra otorga al estado derechos adecuados a su *potencia*. ¿En qué consiste esa potencia? No consiste, por lo pronto, en una capacidad intelectual, artística, industrial, etc. Nada de eso constituye la potencia específicamente de estado. Es, más bien, una peculiar energía de cohesión entre los que forman parte de un pueblo y, a la vez, imperación sobre los demás o frente a las demás colectividades nacionales. Es, pues, directa y exclusivamente, voluntad de soberanía hacia adentro que elimina la laxitud de la vida social e impide la falta de sumisión de los grupos e individuos a la sociedad nacional; y hacia fuera, ampliación de los efectos unificadores, nacionalizadores o «estatificadores» sobre otras agrupaciones humanas [...]. La voluntad de estado ejerce su más genuina misión cuando se impone a la tendencia repulsiva de razas diversas, obligándolas a convivir y a colaborar en una vida superior integral". Estos conceptos los aplica el historiador peruano para comprender la tentativa de Santa Cruz para establecer desde Bolivia la Confederación con el Perú, estudiando los acercamientos y fricciones entre el Alto Perú (Bolivia) y el Perú desde las guerras de la Independencia, frente al Imperio Español desde l827, y para explicar por qué este proyecto abortó prematuramente.

Y, siguiendo con la terminología orteguiana, podemos decir que como "obrero historiográfico" Basadre fue un investigador "vespertista"; como historiador y filósofo fue ante todo un pensador matinal(y manantial, porque abrió senderos de investigación que se bifurcaron a través de otros investigadores). Los que se abren y apuntan al futuro, al mañana son los "matinalistas", los que hablan de nación (como lugar del porvenir de los hijos); y, los que apuntan hacia el pasado, hacia el ayer, son "vespertistas", los que hablan de patria (como lugar de la herencia de los padres). "Haber actualizado esta visión –escribe José Antonio Maravall– y haber dado luz necesaria para divisar la figura de la nueva formación política, fue, desde el momento de empezar su obra, y, sobre todo, en los años de la década álgida de los treinta, lo obra de Ortega"[15]. Palabras válidas también para la obra de Basadre, en cuanto a la sociedad peruana se refiere.

En efecto, como lo señala Maravall el tema sobre la nación y sus problemas fue permanente en Ortega: en la década de los años diez, *Vieja y Nueva Política* y *Meditaciones del Quijote*; en la década del veinte, *España Invertebrada* y la *Redención de las provincias*; en la del treinta *La Rebelión de las Masas* y sus grandes discursos políticos; en la del cuarenta, la crítica contra Toynbee y *El hombre y la gente*, etcéte-

[15] En "La aportación de Ortega al desarrollo del concepto de Nación", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 403-405 (enero-marzo 1984), pp. 511-528.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ra, además de artículos breves en todas las épocas, sobre nación y nacionalismo. Obras fundamentales que, estamos seguros conoció el maestro Basadre, porque tuvo la misma preocupación desde muy temprano: desde que en 1926 escribiera "El Alma de Tacna", hasta *Sultanismo, corrupción y dependencia en el Perú Republicano* (obra póstuma, publicada en 1981), pasando, claro está por su panorámica *Historia de la República* (16 tomos) y todos sus ensayos a través de las tres etapas de su trayectoria intelectual: la etapa de formación y doctrina (1926-1931), caracterizada por su izquierdismo, su posición socializante y antiimperialista; de romanticismo revolucionario, con inquietud literaria y doctrinaria, señalando derroteros; la etapa heurística (1931-1940), donde se limita a estudiar los hechos y acontecimientos, apartándose de consideraciones doctrinarias; se preocupa por las estructuras jurídicas, sociales y económicas del Perú, y sobre el problema de la elites; y la etapa de consolidación y consumación de su pensamiento (1940-1980), en la cual completa sus investigaciones y madura plenamente su filosofía de la razón histórica o de la argumentación histórica, cuyo eje central fue considerar que *Razón Histórica* deviene como una especie de veta subterránea de razonabilidad a lo largo del devenir de los acontecimientos históricos de un determinada sociedad, encargándose el historiador de detectarla y explorarla con ojos y mentalidad racionales a partir del respeto a la verdad de los hechos, y preludio de un sólida formación profesional en la racionalidad de la ciencia de la historia. En esta etapa también se da su participación política como funcionario público, primero como director nacional de la Biblioteca Nacional (1943) y después dos veces ministro de Educación (en 1945 y 1956). Termina sus días, en el más fecundo reposo, dedicado plenamente a un "revisionismo analítico" de su obra, pero sin dejar de investigar y escribir.

Existieron pues aproximaciones y afinidades –casi paralelas– entre el autor de *España como posibilidad* (1910) y el autor de *Perú: Problema y posibilidad* (1931). Otro de los vínculos contemporáneos de la relación Perú-España, y que apostó por el republicanismo democrático.

Por eso, Basadre como Ortega –que sustentan la dialéctica dinámica de la *razón histórica* entre el recuerdo del pasado y el programa del porvenir–, terminan identificándose con la fórmula de Renan: "la existencia de una nación es un plebiscito cotidiano" –"un plebiscite de tous les jours"–. Y, es a través de los medios de comunicación masiva –especialmente la prensa escrita– como se manifiesta cotidianamente el sentimiento de autoestima y de pertenencia nacionales. Esto prueba por qué Basadre utilizó de preferencia los impresos periodísticos como fuente histórica de información. Y por qué la mayoría de las obras de Ortega germinaron desde la tribuna del discurso periodístico.

Por otro lado, a causa de las semejanzas que existieron, por la década del treinta, entre España y el Perú por los problemas suscitados a causa del cen-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

tralismo, ambos autores coincidieron en el proyecto del "regionalismo económico" como salida para la redención de las provincias. El libro de Ortega que consulta Basadre es *La Redención de las Provincias y la Decencia Nacional* (1931, Revista de Occidente, Madrid; 216 p.). "Ortega, por lo demás, ha aplicado la tesis del regionalismo económico, que parte del reconocimiento de las poblaciones como *unidades económicas*, planteada por Geddes y otros sociólogos", aclaraba Basadre. (Póstumamente, en 1967 se publicó la obra de Ortega sobre *La Redención de la Provincias*. Madrid: Alianza Editorial, 230 p.).

A su turno Basadre se ha ocupado del problema del centralismo ("limeñocentrismo") y del regionalismo en su inmensa *Historia de la República del Perú*, y casi todas sus otras obras, especialmente en *La Multitud, la Ciudad y el Campo en la historia del Perú* (1929), en *Perú: problema y posibilidad* (1931) y en *Elecciones y Centralismo en el Perú* (Lima, Marzo 1980).

A diferencia de España que inició su proceso de descentralización en 1978, reconociendo constitucionalmente sus autonomías regionales, para ingresar a un franco proceso de modernización que ahora ostenta, hasta hoy en día, no sólo en este rubro, el Perú está lleno de "oportunidades perdidas" y de "probabilidades abortadas". El actual proceso de regionalización –contraviniendo los estudios históricos y geo-económicos–, no es más que un remedo atolondrado de departamentalización descuartizadora que va a invertebrar más el país, creando nuevos abismos sociales, agravando los existentes. De ahí que la admonición hecha por Basadre un año antes de su muerte (suscitada en junio de 1980) siga –para desgracia de los peruanos– plenamente vigente: "La historia del Perú –decía– en los últimos tiempos quizá no es sino la subversión de las provincias contra Lima, por primera vez. O Lima concede y otorga, o sobrevienen males que no serán ya los que pasivamente soportaron las provincias sino los que de la rebeldía de ella emanaren". No olvidemos que poco tiempo después –a partir del 17 de mayo de 1980–, la tempestad terrorista hubo de bajar desde los andes olvidados, instaurando, el movimiento político Sendero Luminoso, uno de los terrorismos más sanguinarios de América Latina, cubriendo su accionar durante cerca de dos décadas.

El Perú ha ingresado al siglo XXI arrastrando esta pesada herencia violentista y con muchas deudas e hipotecas pendientes. Una de esas deudas es no haber tenido en cuenta la filosofía de la historia propuesta por el maestro Jorge Basadre como fundamento del sistema educativo peruano; y no haber aceptado, por parte de los actores políticos, sus propuestas para un Proyecto Nacional que pernoctan olvidadas en sus libros... Quienes decimos ser sus compatriotas aún estamos en deuda con él. ●